

El Castellano

DIARIO CATÓLICO

Redacción, Administración:
Talleres:
Donato Gutiérrez, 1
(Pasado de la Tala)
Teléfono 182

FUERA DE LA CAPITAL
TRINIDAD, 4 de PEREIRA
ASISTENTE, 111
AS. A. de la Imprenta
Papeles de Remisión

Recomendamos á todos

la elegancia de su trabajo
IMPERMEABLES de las mejores marcas y los más elegantes modelos. Hermosa colección de telas para confeccionarlos á medida con arreglo á figurín, para señoras, caballeros y niños.
Primera casa en GABANES, CAPAS, PELLIZAS Y TRAJES para todas las talas.
Preciosidades en TRAJECITOS PARA NIÑOS. Es la casa más surtida y que mejores guetos presenta

Corte elegante.—Confección esmerada.—9, Calle de Sombrerería, 9.



E. Moranchel
BURGOS.
Cirurgiano dentista
Espolón 2 y 4.

Único gabinete dental, montado según los últimos adelantos modernos. Dentaduras y coronas de todas clases, empastes y extracciones.
Precios al alcance de todas las fortunas.
Espolón, números 2 y 4.—Junto al Arco de Santa María

Agua de Borines
SIN RIVAL para mesa, estómago, diabetes y artrismo.
De venta: Farmacias, Hoteles y Droguerías.

Impresiones del día

I

El suicidio de la princesa turca Zeckie, al saber las desgracias de su patria.—Tristes reflexiones á que se presta este hecho.—Misión social de la mujer: Cómo lo realizan las cristianas y las que no lo son.

Hace varios días lo refirieron los más importantes y caracterizados periódicos ingleses, y después lo comentó extensamente toda la restante prensa del Mundo.
La princesa turca Zeckie, esposa de un oficial del ejército otomano, recibió recientemente una carta de su marido, en la cual se contenían noticias alarmantísimas y se hacían augurios y pronósticos muy tristes. Se decía, en el mencionado escrito, que el ejército otomano, en la presente guerra, solamente ha sufrido derrotas, sin haber conseguido ni una sola vez ceñir á su frente el laurel de la victoria; y se añadía que Turquía está perdida sin remedio, y que ni ahora ni en lo sucesivo, sabrá estar el ejército islamita otomano á la altura de las gloriosas tradiciones de sus antepasados.
El autor de tan funesta epístola revelaba un estado de pasión de ánimo que inspiraba verdadera lástima.
La princesa, que estaba desesperada en vista de los repetidos desastres de sus compatriotas, dió muestras de una tremenda excitación nerviosa, cuando recibió la carta de su marido. Luchó durante largo tiempo con la siniestra idea, pero, al cabo, infeliz local, sintiéndose vencida, decidió matarse antes de que su marido regresase del teatro de las operaciones militares.
Y, sin pensar, para nada, en la soledad ni en la triste situación de ánimo en que quedaba el compañero de su vida, más necesitado que nunca de los consuelos de la familia, escribió en un papel «que se suicidaba porque la atormentaba la vergüenza ante el deshonor de su patria.»
Y, después, se frotó el cuerpo con petróleo y se prendió fuego, muriendo abrasada, víctima de horribles tormentos. Este trágico suceso—añaden los periódicos—ha producido enorme sensación en Constantinopla.
[A qué comentarios tan tristes y tan amargos se presta este lamentable caso, que, por desgracia, no es nuevo ni excepcional, especialmente desde que la literatura romántica inspirada en el ateo humanismo, inficionó á una parte del mundo civilizado, á principios del siglo XIX.
Si la infeliz princesa Zeckie hubiese sido católica, si, mereciendo tan hermoso nombre, hubiese comprendido y amado con todo su corazón las sublimes doctrinas de Cristo, en vez de desertar del combate contra la adversidad cuando más falta hacía su presencia en el Mundo, se hubiera sentido

la acreditada SASTRERÍA DE HIJOS DE VICTOR PALACIOS, porque en ella, además de encontrar un bonito surtido en pañería, apreciarán
1805, la causó el primer Bonaparte, pero como, alocacionados por el ejemplo de esta pobre princesa ya sabían los otomanos que al primer contratiempo (¡oh famosa mora!) hay que sentir mucha vergüenza y hay que cometer la cobardía de quitarse de en medio, como ha de ser posible reconstituir un pueblo de combatientes, que, influidos por tan perniciosas doctrinas, no saben resistir!
Las mujeres abnegadas salvan á las familias y á los pueblos, ¿quién lo duda? Por tal motivo, el cristianismo, al hacer de la esclava, (que, como objeto de ciertos sentimientos bastardos, era conocida en la antigüedad), la madre educadora de la generación del porvenir, sentó las más firmes bases de la civilización y del progreso, como hace ver el célebre Ernesto Lagouve en su libro «Historia moral de las mujeres», y, por tal razón, los que en la época presente á título de libertad y de progreso, (¡cuánto se ha abusado de estas palabras!), tratan de separar á la mujer del templo y del hogar, llevándola á las luchas de la vida pública, (no para buscarla los medios de ganarse la vida, que este fin es muy laudable y se logra de otra manera, sino para destruir las ideas de religión y de familia), los que también, repito, llevan á cabo una obra destructora de la única civilización posible, y se proponen, al parecer, conducirnos á un estado de barbarie y de incultura mil veces peor que los más tristes estados que se han conocido en la Historia.
Hace muchos años, en un pueblo español cuyo nombre no es el caso, un caballero tan inteligente y honrado como digno, contrajo matrimonio con una señorita dueña de dos tesoros: el uno consistente en esa clase de riquezas que se estiman en la farsa mundana, como el único de los atractivos posibles, como el que atrae amigos y adulaciones en este mundo de pordioseros, infatuados y elegantes, que rinden homenaje á la estupidez bien trajeada y vuelven la espalda á la virtud modesta y á la inteligencia humilde. El otro tesoro era un conjunto de virtudes, tan grandes, que pocas veces se conocieron iguales en el mundo.
Durante los primeros años de la vida de aquel hogar, el nuevo matrimonio vivió feliz y con abundancia. Los dos tesoros de amigos, que, semejantes á las moscas, acudían á la miel de aquella casa en que se daban convites y en que se prestaba protección á un dinero, á los que necesitaban de tales dones.
Deseaba Dios probar á aquella bienaventurada pareja, y, por tal motivo, el marido, queriendo aumentar el patrimonio de sus hijos, emprendió especulaciones que le causaron verdaderos desastres. Tranquilidad, salud, consideración del mundo, carrera política... ¡todo se hundió en un momento para aquel desventurado mortal, que empezó á padecer del corazón á causa de los disgustos con que la desgracia le afligía.
Su pasivo era enorme, y temblaba ante la idea de no poderlo satisfacer. Pero, de pronto, empezó á recibir cartas de sus acreedores diciéndole que se daban por satisfechos de sus créditos. Y así llegó á pagar hasta la última peseta.
¿Como se había verificado el milagro?
Su mujer (su virtuosísima esposa, reuniendo los bienes de sus padres que aún vivían y los que, como parafernales, había aportado al matrimonio, y por delicadeza del marido administraba ella, pagó hasta el último compromiso de éste... Al proceder así, ella, la señora antes opulenta se quedó en la miseria.
El marido murió bendiciendo á aquella noble compañera que le había dado Dios, ¡á aquella mujer ejemplar que, siempre sonriente y siempre amable, jamás volvió á hablar de su heroico sacrificio!
Pasaron muchos años, la nobilísima señora vivía en una posición muy modesta en compañía de sus hijos que la querían con toda su alma, y que, educados por tal madre, cumplieron y cumplen á conciencia sus deberes. Y la bondadosa anciana, cuando veía alguna de las ex moscas que la había molestado, á alguno de los antiguos aduladores de su marido, que en vez de honrarse con saludar á la señora cristiana que inspirada por Dios había hecho tal sacrificio, la volvía la espalda porque era pobre, decía á sus hijos con el cariño mayor:
«¡Bahl, con que Dios me quiera y con que me queráis vosotros... ¡que más puedo deseñar! ¡Estoy contenta!»
Aquella inolvidable señora está en el Cielo y allí habrá recibido el merecido premio.

¿Veis, lectores míos, el contraste entre la mujer incrédula y la creyente? ¿Veis de qué modo la religión de Cristo, inspirando á la mujer virtuosa alma del hogar, fortifica á las familias y vivifica á los pueblos?
EL AMIGO FRITZ
Burgos 25 de Noviembre de 1912.

En el Circulo Mariano

Ayer comenzó esta institución educadora de la juventud, ó sea esta obra nobilísima, (que tantos bienes está reportando á la formación religiosa é intelectual de la generación del porvenir), la serie de conferencias que celebrará durante el presente curso.
El R. P. Aramburu, su celosísimo é infatigable Director, y los señores Arroyo, Obregón y demás que le auxilian en tan meritoria y hermosa obra, no descansan ni un momento solo para hacer del Circulo Mariano de esta Ciudad una fuente de útiles enseñanzas, en la cual van bebiendo la más pura educación cristiana y las ideas más útiles y los tesoros de verdadera cultura que, si hoy son niños, podrán mañana, al formar su respectivo hogar, difundir entre los suyos este rico caudal de bienes. Y se verificará, así, la parábola del grano de trigo. Este grano que siembra ahora nuestro bendito Director, al cabo de algunos años habrá producido una abundantísima cosecha, que pondrá en camino del Cielo á numerosas familias.
[Que Dios se lo premie, como premia el Dispensario de la Eterna Justicia todo cuanto en el mundo se hace para bien del prójimo. Como dice el ilustre escritor católico Robert en su trabajo «Le Droit d'association en matiere de charite» «La caridad no se hace solamente con el auxilio material, sino también, y de manera muy hermosa por cierto, difundiendo las semillas del bien y de la verdadera cultura entre los necesitados de ellas.»
Burgos, la católica ciudad que posee un tesoro de tradiciones y de glorias cristianas y otro tesoro de nobles corazones dispuestos á seguirlos, no dejará de responder debidamente al llamamiento que todo el sionista del Circulo Mariano hace hoy el bondadosísimo Padre Aramburu á todos los padres que cumpliendo como tales, se preocupan de la educación de sus hijos, y quieren que estos vivan y formen su corazón y su espíritu á la bendita sombra de la Cruz.
Ayer, leyó el ilustradísimo Padre Abad, S. J. su anunciada y hermosa conferencia acerca de «El tesoro artístico del Monasterio de Santo Domingo de Silos, que figura en la exposición de arte retrospectivo, celebrada en esta capital en el mes de Julio último, con motivo de la batalla de las Navas de Tolosa.»
El tema es verdaderamente arroyante, sobre todo dada la forma en que lo presentó el eruditísimo hijo de San Ignacio. Desde que el ilustre escritor italiano Milizia publicó aquel famoso libro titulado *Arte de ver en las bellas artes*, el cual dió la vuelta al mundo en pocos años, los eruditos se han entusiasmado ante la idea de que la Historia no debe estudiarse solamente en las relaciones de guerras y las transformaciones políticas de los pueblos, pues como dice Ballanche en su libro *El sentimiento en relación con la literatura y las artes* «puesto que evolucionan todas las manifestaciones de la vida, no hagamos la Historia estudiando solamente unas pocas; y puesto que en la política, y en las luchas á ella anejas, reflejan los hombres sus miserias y sus debilidades, y en el cultivo de las bellas artes manifiestan los frutos más deliciosos de su alma, estudiemos las evoluciones artísticas, con preferencia, si queremos conocer á los pueblos en sus momentos de mayor delicadeza.»
De esta idea partió en su conferencia el P. Abad, al aconsejar á la generación presente que estudie, con verdadero amor, los monumentos y todas las producciones artísticas de los anteriores tiempos, si quiere conocer la historia en una de sus manifestaciones más delicadas y que mejor revelan el estado del alma de los respectivos países.
La conferencia del P. Abad es, no ya un tesoro, sino un prodigio de erudición. En cada dos líneas se contiene un dato precioso y en admirable juicio crítico. Extraer un trabajo de esta clase es cometer una verdadera profanación, y, por lo tanto, y pues este admirable estudio se imprimirá

en breve y tendrán entonces los lectores ocasión de saborearlo, me limitaré, únicamente, á insertar ligerísimas referencias de tan meritoria obra.
Después de una completa y hermosa copia de datos históricos, acerca del Monasterio de Silos, comenzó el *Dícar* á exponer la que pudiera llamarse «Historia del tesoro», ó sea del conjunto de joyas artísticas que en dicho Monasterio se encierran.
Describió, con especial atención, como parte del mencionado tesoro que figuró en dicha exposición, una cabeza de mujer romana del siglo II, sobre la que se posa una paloma encarnación del siglo XIII. Dedicó otra brillante serie de párrafos á describir el famoso caliz de Santo Domingo de Silos, del siglo XI, y la patena que le acompaña, labor ésta que forma un verdadero conjunto de filigranas y de delicadísimos trabajos.
Con el citado motivo, hizo oportunas disertaciones para demostrar cumplidamente que, contra lo que suponen algunos autores mal enterados, los cristianos españoles de la Edad Media eran verdaderos artistas, y no debieron su inspiración á los árabes ni á los franceses, ni permanecieron en el estado de incultura y de barbarie en que les suponen los desocondedores de la historia psíquica y artística de nuestro país.
Nutridas salvas de aplausos premiarón la prodigiosa labor del P. Abad, que demostró ayer ser un erudito, un estilista, un patriota, y probó igualmente poseer de todos sentimientos artísticos.
Reitero mi más cariñosa enhorabuena, tanto a disertante como á los organizadores de la velada, y felicito con el mayor entusiasmo á esta culta ciudad, que cuenta con un centro que tan provechosa labor sabe llevar á cabo.
J. M. DE C.

Suscripción

iniciada por la Colonia Aragonesa de Burgos, para adquirir una hermosa imagen de la Santísima Virgen del Pilar, á la que se le tributan los debidos cultos en esta capital por sus numerosos devotos.

Suma anterior	646'50
Recibido en casa del tesoroero señor Florez Estrada	
Ilmo. Sr. Obispo de Teruel	10
Sra. Viuda de Hernán	1
D. A. G. C.	5
D. Luis R. Vincens	10
D.ª Amalia Cisneros	5
D. Francisco Fernández Villa	5
D. José López Gemeno	10
D.ª Carmen Jalón	5
Total	697'50

LA FILARMÓNICA

No ha podido tener mejor comienzo la temporada, pues con el concierto del sábado, ha dado pruebas la Filarmónica de Burgos, de su pericia, sirviéndonos un mazar exquisito, de música buena y bien ejecutada por los notabilísimos artistas Helène Demellier, André Hekking y André Dorival.
La sala presentaba magnífico golpe de vista y en plateas, palcos y butacas de palco, hallábase lo más distinguido y aristocrático de nuestra ciudad.
Hekking y Dorival á quien ya tuvimos el gusto de oír en la última temporada, ejecutaron á la perfección la Sonata en re mayor (op. 102 núm. 2) de Beethoven, salvando admirablemente las dificultades que tiene tan hermosa obra y siendo muy aplaudidos.
La presentación en el escenario de Helène Demellier, fué saludada con una nutrida salva de aplausos.
Posee la Demellier una elegante figura, y una voz agradable, bien timbrada, aunque no muy extensa, y dice muy bien.
Gustó mucho y fué ovacionada.
En la segunda parte del programa dejaron sentada a las señoras Dorival y Hekking la fama de artistas de gran renombre de que gozan con justicia.
Ya el pasado año lo pudimos comprobar así.
Dorival, después de la Polonesa en la bemol, de Chopin, tocó la Rapsodia núm. 10, de Liszt, recibiendo muchos aplausos y ejecutando maravillosamente el conocido estudio núm. 3 de Beethoven, fuera de programa.
André Hekking, fué e héros de la jornada, es todo un gran artista, no hay que dudarlo; ¡que bien expresa los sentimientos y dice los efectos! Fué ovacionadísimo y nos obsequió con un Aria, de Bach.
A continuación la señorita Demellier hizo escuchar al público los *Lieder* «Painje

